

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: ¡Jesucristo – único incomparable! –
Estudiamos la carta a los colosenses (cap. 1:1-23)
(15 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Colosenses 1:1-8

Percibir la responsabilidad espiritual

La carta a los colosenses pertenece al grupo de las llamadas cartas desde la prisión del apóstol Pablo (Col. 4:3; comp. Ef. 6:20a; Fil. 1:13; 2.Ti. 4:16; Flm.1a). La escribió – como también la carta a los efesios – alrededor del año 60 d.Cr. y encargó la transmisión de las dos cartas a su fiel colaborador Tíquico (comp. Ef. 6:21,22; Col. 4:7,8). A este le acompañó el esclavo convertido Onésimo de la ciudad de Colosas (Col. 4:9). La ciudad se ubicaba al oeste de la actual Turquía, a unos 20 km al este de la capital provincial Denizli. Con su industria textil fue una de las ciudades prósperas, al igual que la cercana ciudad de Laodicea (Col. 2:1; 4:16).

Epafras había fundado y lideraba la iglesia en Colosas. En el tiempo cuando Pablo escribió la carta a los colosenses, él estuvo con el apóstol. Pablo recibió de él noticias satisfactorias, pero también inquietantes. Falsos maestros se habían introducido a la iglesia. Ellos intentaron desviar a los creyentes del claro mensaje del evangelio.

Aunque Pablo no había conocido personalmente a la iglesia en Colosas, percibió su responsabilidad espiritual por ella. No solamente oraba por ella, sino que también la confrontó con la verdad del evangelio, la que el Señor resucitado le había revelado (comp. Gá. 1:11,12; Ef. 3:3).

Nosotros los creyentes de hoy, no somos “apóstoles” como Pedro o Pablo, pero según el significado general de la palabra, somos “embajadores en nombre de Cristo”, a los que les confió su deseo más importante: el mensaje de la reconciliación del hombre con Dios su Creador y Salvador. (Lea 2.Co. 5:20,21; Mt. 28:18-20.)

¿Qué hacemos con esta responsabilidad? Jesús nos dio una ayuda de orientación que nos desafía en nuestro discipulado y nuestra confianza por su fidelidad y cuidado: Mateo 6:31-34.



Día 2

Colosenses 2:8-11,15-19; 1.Tímoteo 4:1

Las jóvenes iglesias en Asia Menor, a las que también pertenecía la iglesia en Colosas, se debían proteger especialmente de dos corrientes:

- Falsos maestros *judíos*, que intentaron persuadir a la iglesia, que por el cumplimiento de leyes judías alimenticias y de las fiestas, como también por el rito de la circuncisión, incluso por guardar toda la ley, conseguirían una vida agradable para Dios (Col. 2:16,20).

- Al mismo tiempo estaban allí también falsos maestros *gnósticos*. Los orígenes de su doctrina se encontraban en la mística oriental y la filosofía griega. También ellos socavaron la confianza en la completa obra redentora del Señor Jesucristo, al hablar de un mundo espiritual de igual rango, de “conocimiento superior” (v.15,18), de la declaración filosófica del mundo (v.4,8,23) y de las tradiciones humanas (v.2;8). Con palabras eruditas disimularon su pretensión de completar la obra redentora.

En vista de una latente y furtiva desmoralización de la fe inspirada únicamente en Jesús, Pablo sigue “pintando” ante la iglesia atacada la gloria singular del Hijo de Dios y dirige los corazones de los creyentes hacia el maravilloso futuro junto a Dios. Es importante que podamos identificar los rasgos distintivos de la enseñanza errónea (Mt. 24:4). Pero mucho más importante es nuestra concentración en Jesús y sólo en Jesús.

No podemos ni debemos saber todas las cosas, pero si debemos conocer bien lo bueno: la Palabra de Dios. Esta palabra nos fortalece, anima, exhorta y corrige. Nos otorga claridad y visión de conjunto, valor y franqueza para testificar acerca de Jesucristo y de lo que experimentamos con Él. La concentración en falsas enseñanzas nos confunde, la concentración en Jesús y su buena Palabra clarifica y desliga de falsedades y actitudes hipócritas.

“Señor Jesús, gracias por la Biblia, la buena palabra de Dios. Gracias que me aconsejas por tu palabra, me guías, me corriges, me animas, me exhortas, me consuelas y alientas. Gracias que por medio de tu palabra te presentas a mí”. (Lea Sal. 19:7-11; 2.Ti. 3:13-17; 2.P. 1:19-21.)



DÍA 3

Colosenses 1:1,2

Esto tenemos en Jesús

Según la costumbre en la antigüedad, la carta a los colosenses comienza con la indicación del remitente y de los destinatarios. Pablo se denomina “apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios”. El llamado a este ministerio no se lo buscó él mismo. De la instancia más sublime fue llamado a anunciar el evangelio de Jesucristo a judíos y no judíos (comp. Hch. 9:15).

Aún siendo muy anciano, Pablo estaba sumamente agradecido y al mismo tiempo avergonzado por lo que la gracia de Dios había efectuado en su vida. Con palabras conmovedoras escribió acerca de esto a Timoteo, su hijo espiritual y compañero, el cual estuvo con Pablo en el tiempo de la redacción de la carta a los colosenses, ayudándole y acompañando a su amigo paternal.

Leamos atentamente los versículos 12 al 17 de 1.Timoteo y reflexionemos: ¿Cómo he experimentado en mi vida la gracia y la misericordia de Dios?

Pablo denomina a los cristianos de Colosas “santos” y “fieles hermanos en Cristo”. Quizás alguno de los que lo escuchaban en aquel entonces, se preguntó asustado: ¿lo soy realmente; santo, fiel? Sí, ¡lo eres!, hubiera respondido el apóstol. No puedes llegar a ser más santo, o más fiel, pues Jesús no solo vive *en ti*, sino que tú también vives *en Cristo*. No solamente has llegado a la fe *en Jesús*, sino que también vives *en la fe del Señor*, quien te “bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Ef. 1:3).

En este sentido Pablo saluda a toda la iglesia: “*Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre*”. El apóstol hace recordar: el Dios santo e inaccesible, que tendría todo el derecho de rechazarnos, nos mira lleno de amor, bondad y misericordia. Esto lo hace por amor a su Hijo, quien nos abrió, por medio de su muerte en la cruz, toda la plenitud de la gracia de Dios, para que podamos decirle “Abba, querido Padre” (lea Ro. 8:15; Gá. 4:6).



Día 4

Colosenses 1:2-4

¿Acaso Pablo no habría podido estar satisfecho en hacer saber a los colosenses “en Cristo” – que están para siempre salvados y protegidos? ¿No fue suficiente? Esta es la posición más segura que un cristiano puede tener. Ciertamente, así es. Pero el adversario de Dios no duerme. Intenta todo lo posible para asustar y desanimar a los seguidores de Jesús, engañarlos y confundirlos. Puede incluso presentarse como “ángel de luz” (2.Co. 11:14) o citar palabras bíblicas y argumentar con toda piedad (Lc. 4:9-11; comp. Gn. 3:1).

El apóstol sabe muy bien, cuán amenazados se sienten los creyentes en Colosas. Pero él también conoce el arma protectora y defensora: él conoce el poder de la oración por ruegos e intercesión, alabanza y agradecimiento. Le habían aprisionado a Pablo como un pájaro en una jaula, pero las alas de la oración no le habían podido cortar. Una y otra vez, a toda hora, tanto de día como de noche, oraban él y Timoteo por la iglesia en Colosas. Los dos oradores estaban llenos de agradecimiento, cuando pensaban en los creyentes.

Si Satanás nos pone en contra de los demás, si hablamos mal unos de otros, si nos distanciamos, si nos dejamos llevar por la antipatía y la desconfianza, no tenemos que permanecer ni un minuto más en este desgarró espiritual e interpersonal. ¡Vayamos a la oración! Comencemos a orar y a dar gracias los unos por los otros. Puede que al principio nos sintamos hipócritas y de hecho debemos pedir perdón nosotros mismos por dureza, parcialidad y por querer tener la razón, pero el agradecimiento por nuestro hermano, por nuestra hermana, tiene una gran fuerza aclaradora y liberadora.

Entonces el temor al hombre o el deseo de complacer al hombre, la sumisión o la arrogancia tendrán que desviarse y la bondad benévola de Dios entrará en nuestra comunidad. (Lea Fil. 1:3-7; 1.Ts. 2:13; 3:9; 2.Ts. 1:3; 2:13.)



Día 5

Colosenses 1:3-6; 1. Corintios 13:13

La vida de la comunidad en Colosas se mantuvo unida por un triple cordón: la fe, el amor y la esperanza. Pablo y Timoteo agradecen por

- la fe en Jesucristo (comp. Hch. 16:30-34);
- el amor a todos los santos, quiere decir a todos los que creen en el Hijo de Dios como su Salvador y Redentor (comp. Ef. 1:15,16; Flm. 5);
- la esperanza de la vida eterna junto a Dios, que ha preparado en el cielo para todos los que han confiado en Jesucristo. “¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarchitable. Tal herencia está reservada en el cielo para ustedes” (1.P.1:3,4 NVI).

La palabra de la verdad, el evangelio liberador, no había sido anunciado en vano en Colosas, “porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Ro. 1:16). A ellos el apóstol proclama: vosotros tenéis la gracia de Dios en la verdad que os ha sido predicada (comp. Col. 1:6). Este reconocimiento no se logra por esfuerzos mentales o por pensamientos lógicos. Es el Espíritu Santo que abre los ojos internos. Por medio de Él tenemos acceso a la gracia y la verdad de Dios. Esto tiene vigencia hasta hoy.

Aquel que lo ha experimentado, puede pedir por otros, que “el Padre de gloria os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a la que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo” (Ef. 1:17b-20a; comp. Col. 1:27).



Día 6

Colosenses 1:7-12

Echar raíces

Epafras lideraba y acompañaba a la iglesia, tomando muy en serio el amor servicial de Jesús. Él mismo disfrutó este regalo una y otra vez de nuevo. Y como vivió por el amor del Señor, podía regalárselo también a otros. Uno puede sentir si los colaboradores cumplen sus tareas simplemente como su “trabajo”, o si alientan a las personas, que les fueron confiados, con el amor de Jesús, enseñándolos, exhortándolos y corrigiéndolos con cuidado.

Naturalmente el amor de Jesús no es un privilegio de los líderes de la iglesia o de los colaboradores. A cada creyente le ha sido donado por el amor con el que Jesús lo ama: “porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Ro. 5:5b).

Epafras pudo confirmar al apóstol Pablo el “amor en el Espíritu”, que era efectivo en su iglesia. Conocemos el amor causado por la simpatía.

Pero, ¿qué hay del amor que obra el Espíritu Santo? No se basa en privilegios, ni en atracción o talento humano, ni en un estatus especial. No es factible humanamente ni tampoco proviene de nuestro interior. Más bien, viene del corazón de Dios, que nos ha mostrado su amor, al morir Cristo por nosotros cuando éramos “enemigos de la cruz” (Fil. 3:18), es decir, separados de Dios en nuestros pecados (comp. Ro. 5:8).

El amor salvador del Señor Jesucristo es el fundamento nuevo y eterno de nuestra vida. Aquí debemos y podemos echar raíces, meter cada vez más profundamente las raíces de nuestra vida en el cordial y verdadero amor de Jesús. Para que “seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Ef. 3:18,19; comp. 1.Jn. 4:19; 2.Co. 5:14,15).



Día 7

Colosenses 1:9,10

Los creyentes en Colosas han aceptado el amor de Dios y fueron salvos y respondieron a su llamado para una vida auténtica de servicio, de amor. “... para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo. Esto implica dar fruto en toda buena obra, crecer en el conocimiento de Dios y ser fortalecidos...” (Col. 1:10 NVI). El hecho de que Pablo y Timoteo comenten de su constante oración e intercesión por ellos, no es que solo los colaboradores lo aprendan. Cada seguidor del Señor Jesucristo está llamado para esto (comp. Lc. 18:1; 21:36a; 1.P. 4:7).

De Pablo y Timoteo podemos aprender *primero*: junto a la oración individual es necesaria la oración en conjunto, entre dos, en un pequeño grupo o en la iglesia (lea Mt. 18:20; Hch. 1:13,14; 12:5,12). Por más que cada forma o estilo de oración en si mismo tiene su derecho y significado, tanto más se necesita el complemento por las demás formas. ¿Cómo aprovechamos esta responsabilidad, tanto para nosotros personalmente, como también para los demás en la práctica?

De Pablo y Timoteo aprendemos lo *segundo*: la oración necesita paciencia, un largo aliento. “Por lo cual también nosotros ... no cesamos de orar por vosotros” (Col. 1:9a; comp. 1.Ts. 1:2,3). ¿Qué puede protegernos de la falta de aliento en la oración?

En primer lugar, no tenemos que orar durante horas y mucho menos dar discursos a Dios y a los compañeros de oración. Plegarias cortas y sencillas una, dos, tres veces, muchas veces al día, *esto* hace que el aliento sea largo. Por otra parte, según Hebreos 7:24,25, los seguidores de Jesús tienen en Jesús un Sumo Sacerdote que los asista “para interceder por ellos (ante Dios)”. Y también tienen el Espíritu de Dios, que se ocupa de sus dificultades, así como de su impotencia (Ro. 8:26).

Leamos en actitud de oración Lucas 22:31,32 y Juan 17:11,15.



Día 8

Colosenses 1:10-12

Aparentemente, los colosenses se hallaban tentados a buscar conocimiento y sabiduría para su propia gloria mediante una doctrina que se apartaba del evangelio bíblico. Se les ofrecieron diversos medios: poderes de ángeles o espíritus, y toda clase de leyes y reglas prometían llevarlos a las alturas del conocimiento espiritual, que superaría todo lo imperfecto y defectuoso (Col. 2:16-23).

Pero todo esto no es “digno del Señor”. Esto no le agrada. Él no se goza en esto. Él nos ha dado a conocer su manera de ser, para que lo podamos honrar, no solo con nuestros labios, sino con toda nuestra vida. En la vida diaria se nota cuánto conocimiento de Dios tenemos realmente.

El apóstol Pablo ora por los cristianos de Colosas por crecimiento espiritual. Este comienza con el don de la nueva vida en nosotros, cuando abramos nuestra vida para que Jesús pueda entrar (comp. Jn. 1:12; 14:23; Col. 1:27b). Pero entonces es importante que la manera de ser de Jesús crezca en nosotros. Junto con el crecimiento espiritual también aumentará el poder de la fe, que se manifiesta en las controversias de la vida por una cada vez más profunda confianza en Dios. En Cristo está todo, realmente todo lo que necesitamos para una vida que le honre a Él. Este buen Señor también nos regala paciencia y perseverancia para soportar dificultades y tentaciones.

El peligro del engaño por lo general no desaparece de un momento a otro, incluso puede aumentar. Pero Dios es fiel, Él no permitirá que las pruebas nos aplasten para siempre (lea Sal. 66:10-12; 1.Co. 10:13). Podemos estar seguros: cierto día seremos llevados junto con todos los redimidos del Señor a la indeciblemente gloriosa eternidad, y recibiremos una herencia imperecedera.

¿Quién no quisiera “con gozo” dar gracias al Padre, aunque sea derramando lágrimas?



Día 9

Colosenses 1:13,14; Hebreos 12:1-3

Todo está consumado

¡Lo que importa es la dirección de nuestra mirada! Especialmente cuando pasamos épocas en las que sentimos dolorosamente nuestras faltas y nuestra imperfección. Vemos en nosotros y en otros errores sobre errores, faltas de amor y fracasos. Estamos atrancados, no podemos seguir adelante, ni podemos retroceder. Las olas del desánimo aumentan cada vez más, los muros de la terquedad se hacen más gruesos. Quisiéramos hacer algo para aclarar la situación desagradable. Todos los esfuerzos se malogran, hasta que lo comprendamos nuevamente y nos inundamos por fe en la realidad: “Él *nos ha* librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”.

Quizás anduvimos a tientas en nuestra oscuridad personal, buscando la llave de la luz – sin darnos cuenta que la luz ya existe hace tiempo. Él, Jesucristo personalmente, es la luz singular. Él ha iluminado nuestra vida. Ya no tenemos que ocuparnos con la oscuridad de nuestra manera de ser culpable. No tenemos que mirar más el oscuro hueco del pecado. Porque en Cristo Jesús “tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”.

Cada conductor de coche sabe: Si no estoy concentrado hacia adelante, mientras conduzco, saldré de la pista, tropezaré contra un obstáculo y sufriré daños. Así nos pasaría, si no ponemos nuestra mirada en Jesús nuestro Señor.

La fija mirada en mí mismo o en otros, me desconcierta tanto, que no veo lo que Jesús ha hecho por mí. Su victoria en el Gólgota, su victoria sobre el infierno, la muerte, el diablo y el pecado realmente ha sido y es consumada. Yo soy salvo, liberado y tengo la nueva y eterna vida, soy llamado a su reino y tengo la comunión con Cristo. Pablo no se cansa de asegurar a los colosenses y a nosotros: ¡poned la mirada en Jesús y una vez más, poned los ojos en Jesús! (Lea Col. 3:1-3; Sal. 16:8-11; 25:15.)



DÍA 10

Colosenses 1:15

¿Quién es Jesús?

¿Qué puede Pablo contraponer a las falsas doctrinas (Col. 2:8) las que importunan a los cristianos de Colosas? ¿Argumentos que aprueben, que sus enseñanzas sean falsas, quiere decir que no concuerden con el evangelio de Jesucristo?

Los argumentos pueden ser buenos y de ayuda para señalar la verdad. Pero ellos no alcanzan para vencer el poder de la falsa doctrina. Por eso Pablo se ocupa de que los colosenses pongan atención sobre la persona y la manera de ser de Jesús. “Él es la imagen del Dios invisible”.

¿Cómo podemos entender esto? Una vez Jesús dijo a sus discípulos: “El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió. ... Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí” (Jn. 12:44,45; 14:11a). Padre e Hijo, pero *un* Dios. Dos y sin embargo uno - ¡qué misterio!

Esto también tiene vigencia respecto a la declaración de que Cristo es el “primogénito de toda creación”. “Antes del tiempo Cristo es engendrado, no creado. ¿Qué significa esto? ‘Engendrar’ quiere decir, llegar a ser padre de un ser vivo; ‘obrar’ o ‘crear’ quiere decir ‘hacer’.

Ahí está la diferencia: el progenitor engendra un ser de su propia manera de ser – un hombre engendra hombres, un castor pequeños castores, un pájaro pone huevos, de los cuales salen pequeños pájaros. En cambio el que hace algo, produce algo que se diferencia de su propia manera de ser. El pájaro hace un nido, el castor hace diques, el hombre hace una radio ... Esto tenemos que tener en claro: Lo que Dios engendra, es Dios; como es hombre, lo que el hombre engendra” (C. S. Lewis).

Muchos ven en Jesús un hombre excepcional, que hizo solamente buenas obras. Ellos están dispuestos de aceptarlo como tal, quizás también de admirarlo y en todo caso aceptarlo en su propio sistema de creencias.

¿Lo testificamos a Él como Dios y Señor? (Lea Mt. 16:16; Jn. 20:28; 2.Co. 4:5.)

Día 11

Colosenses 1:15-17; 1.Juan 5:20

“En él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra“. Jesús no solamente estaba ahí presente, sino que Él mismo es el poder de todos los hechos. Él es este mismo Señor, que también obra en nosotros todo lo que a Dios le agrada (comp. Fil. 2:13).

Solo Jesús puede subyugar los poderes y principados y gobernar sobre ellos, los tronos y los poderosos, lo visible como también lo invisible. Él tiene todo en su mano. Una y otra vez hay personas que piensan actuar según su manera con los poderes invisibles y servirse de estos. Ellos quieren conseguir acceso al mundo oculto, para aumentar su conocimiento, su influencia o su poder. Pero finalmente no lograran otra cosa que ser esclavizados por estos poderes, los que querían conocer. Solamente uno es poderoso de vencer lo que quiere ser más que Dios: Cristo. “Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas” (Ro. 11:36a).

Lo sublime es: “Él es *antes* de todas las cosas” (Col. 1:17; comp. Mi.5:2). Conversando con sus adversarios judíos, Jesús dijo: “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, *yo soy*” (Jn. 8:56-58).

Más tarde Jesús oró: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Jn. 17:5). ¿Quién es mayor y más glorioso que Jesucristo? ¿Quién podría quitarle su poder? (Comp. Ef. 1:20-23; Ap. 1:8,17b,18.) Confiando en lo que dice Jesús en Mt. 28:18 puedo vivir cada día lleno de esperanzas.



DÍA 12

Colosenses 1:17-19; Hebreos 1:1-4

En los enormes mosaicos de las basílicas antiguas se puede ver al Jesús celestial desde el ápsis (techo de bóveda sobre el altar), dominando así todo el espacio de la iglesia. Todas las miradas de la comunidad se están dirigiendo a Él mismo. Todas las expectativas se unen en Él, en Cristo Todopoderoso. Y no se le escapa nada.

Precisamente tan gloriosa y majestuosa la carta a los colosenses hace iluminar ante nuestros ojos el rostro de Jesucristo. Jesucristo es el Señor grande y soberano que está por encima de todo.

Pablo sabe: aquel que una vez haya visto esta gloria, no se dejará fácilmente encandilar de enseñanzas erróneas o de seducciones. El que vive teniendo los ojos fijos en Jesús, su vida se desarrolla de manera diferente.

Pero, ¡cuántas veces achicamos a Jesús en nuestra imaginación! ¡Cuán pequeña es en ocasiones nuestra esperanza, cuando pedimos cosas de Él! ¡Cuán insegura es nuestra fe, cuando se nos presentan nuevas exigencias! ¡Cuán vacilante es nuestra confianza, cuando pensamos en nuestra pequeña fuerza! Con todo vale: No podemos pensar lo suficiente en Él; no podemos esperar lo suficiente de Él; y no podemos confiar lo suficiente en Él; pues Él supera en grande todo.

¿Le ha llamado la atención cuántas veces se dice “él” en los versículos 17 y 18? ¡Ponga el nombre Jesús en este lugar y lea estos versículos en voz alta! Jesús determina y llena todo. El fundamento para esto está puesto. Él es el primero que resucitó de los muertos. Para aquellos que pusieron su confianza en Él, se les adelantó yendo a la gloria eterna y ahí espera a todos los que aún han de llegar a Él.

Pablo testificaba la victoria del Señor sobre la muerte y la perdición siempre en cualquier momento oportuno (por ejemplo Hch. 26:22,23; 2.Ti. 1:8,10b; comp. Sal. 119:46).

¡Todo el mundo debe escuchar cuán glorioso Señor es el Hijo de Dios!



DÍA 13

Colosenses 1:19-22; Romanos 5:1,10

Reconciliado para siempre

Le agradó a Dios no solo habitar con toda su plenitud en su Hijo, sino también por medio de Él reconciliar* consigo todas las cosas. Pero no se realizará lo que dice una vieja canción popular: “Nosotros todos, todos, todos llegamos al cielo”.

La verdad es que por Cristo se derribó para “todos, todos, todos” la pared separadora, que se había levantado por la culpabilidad del hombre (Is. 59:2); así es posible para “todos, todos, todos” la reconciliación.

Ahora hay paz con Dios para todos – no en general y global, pero para todos aquellos, en todo el mundo, que han llegado a ser hijos de Dios. Para conseguir esta paz, tenía que pagar un precio muy alto: la sangre de su Hijo en la cruz (Col. 1:20b; comp. Mt. 26:27,28). Solo por el sacrificio del Hijo de Dios era y es posible la reconciliación (lea 1.Jn. 2:2; He. 9:13-15).

La paz con Dios es la consecuencia de la reconciliación con Dios, que efectuó el sacrificio en la cruz del Hijo de Dios. Para el hombre es posible experimentar esa paz por el perdón de todos sus pecados (comp. Ro. 5:1; Ef. 2:14a; Col. 3:15; 2.Ts. 3:16). Esa paz es más preciosa que todos los diamantes del mundo, pues otorga sanidad para las almas heridas y quebrantadas.

“Paz con Dios busqué ganarla con febril solicitud;
mas mis ‘obras meritorias’ no me dieron la salud.

Lleno estaba yo de dudas, temeroso de morir;
hoy en paz, mañana triste, con temor del porvenir.

Al final en desespero, ‘ya no puedo’, dije yo;
y del cielo oí respuesta: ‘todo hecho ya quedó’.

De mis obras despojado, vi la obra de Jesús;
supe que la paz fue hecha por la sangre de su cruz.

¡Oh, qué paz Jesús me da! Paz que antes ignoré,
todo nuevo se tornó, desde que su paz hallé.

(Himnos y cánticos del evangelio)

*Al decir: “todo ...en la tierra como en los cielos” se refiere a la dimensión cósmica de la obra redentora; no justifica la enseñanza de la reconciliación universal.

Día 14

Colosenses 1:21-23; Judas 24,25

Antes los colosenses no se habían interesado por el Dios vivo y verdadero. Correspondientemente eran sus pensamientos, su motivación y su voluntad. De ahí seguían sus malas obras, acciones dañinas para otros y provechosas para ellos mismos. Probablemente se consideraban inteligentes, buenos y dinámicos en aquel tiempo viviendo sin Dios. Sin embargo, pensaban, hablaban y actuaban de la manera que no correspondía al Señor. En verdad eran enemigos de Dios.

Esto cambiaba, cuando Jesucristo entró en sus vidas y cuando se dieron cuenta de que Él reconcilió en su cruz también su culpa. Pablo alienta y exhorta mantenerse firme en esto. Ellos tienen que mantenerse con firmeza, aferrándose en su fe a Jesús, sin desviarse o distraerse. “¡Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona!” (Ap. 3:11b)

Alguno podría decir: esto es más fácil de decir que de hacer. Cuántos libros ya se han escrito, que cuestionaron la fe bíblica y que lograron destruir la fe en muchas personas. Es cierto, un “seguro de fe”, que se responsabilice por este daño, y que transmite un sentido de seguridad, no existe. Pero sí, hay algo como un contrato, una alianza válida eternamente, que de parte de Dios nunca se anula.

Además tenemos a un abogado, un intercesor que intercede por nosotros ante Dios (lea He. 4:14-16). No estamos solos con nuestras dudas y preguntas, preocupaciones y aflicciones. Con todo lo que nos conmueve tenemos libre acceso a nuestro Señor y podemos derramar delante de Él todo lo que hay en nuestro interior. La conversación con Jesús nos ayudará y el diario estudio de la Biblia nos enseñará a distinguir entre la verdad y el error. “Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal” (1.Ts. 5:21,22; comp. Ro. 12:2; Fil. 1:10).



DÍA 15

Colosenses 1:23

La “esperanza del evangelio” es como una fuerte baranda ante los peligrosos abismos del mundo, como una línea luminosa en la neblina del espíritu de la época. ¿Habrá alguien que de verdad se quiere tirar abajo y arriesgar su vida? ¿Habrá alguien que quiere perderse para siempre en la neblina?

La “esperanza del evangelio” otorga sostén y orientación, pero debemos aferrarnos a la baranda y guiarnos por las señales del camino. Es probable que mientras estemos de viaje, sintamos inseguridad, temor e impotencia. Pues finalmente no tenemos nada en la mano aparte de la Palabra de Dios.

Pero esta Palabra tiene poder para hacer huir a Satanás (Mt. 4:10,11), y purificar y santificar a pecadores (Jn. 15:3; Ef. 5:26). De esta Palabra dijo Jesús: “el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mt. 24:35). ¡Qué evangelio lleno de esperanza! Nos fortalece mientras que andemos en esta vida en la tierra y nos conecta al mismo tiempo con el cielo.

Mientras que vivamos aquí, somos “siervos” del evangelio. El buen mensaje de Dios no es palabra *vana* (Dt. 32:47a), sino una palabra que obra lo que a Dios le agrada, y efectúa por lo que Él lo envió (Is. 55:11b). Es una palabra que *debe* ser anunciada a todo el mundo.

Pablo, el primer misionero a las naciones, con esfuerzo incansable se ocupó de difundir el evangelio al mundo de aquel entonces. Bajo mucha lucha y persecución predicaba en sinagogas o al aire libre, en casas y salas, en viajes o en la prisión, mirando hacia adelante, hacia el objetivo (lea Hch. 20:24; Fil.3:12-14; 2.Ti. 4:6-8.).

Muchos acompañaron al apóstol en aquel tiempo y le apoyaron en su misión. Para ellos era vigente y para nosotros vale la misma instrucción: “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2.Ti. 4:2).


